Anales de Literatura Española **Artículo de investigación**
e-ISSN: 2695-4257 | ISSN: 0212-5889
Núm. 34, 2021, pp. 169-186
https://doi.org/10.14198/ALEUA.2021.34.08

Sociedad y felicidad, tierra y humanidad. Reflexiones en torno a Gabriel Miró cuarentón

Society and happiness, land and humanity. Considerations on Gabriel Miró

Ian R. MACDONALD

Autoría:
Ian R. Macdonald
University of Aberdeen, United Kingdom
ian@macdon.eu
https://orcid.org/0000-0003-4274-5388

Citación:
Macdonald, Ian R. «Sociedad y felicidad, tierra y humanidad.Reflexiones en torno a Gabriel Miró cuarentón», *Anales de Literatura Española*, n.º 34, 2021, pp. 169-186. https://doi.org/10.14198/ALEUA.2021.34.08

Fecha de recepción: 28-07-2020
Fecha de aceptación: 25-10-2020

© 2021 Ian R. Macdonald

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).

Resumen

Este artículo utiliza la obra de Germán Bernácer y el estudio realizado por Laura Palomo Alepuz de *Figuras de Bethlem,* de Gabriel Miró, para reflexionar sobre los conceptos de tierra, humanidad, y felicidad, y sobre el papel de la sexualidad, especialmente en la mujer, en la obra madura de Miró: *Figuras de Bethlem, Nuestro padre San Daniel, El obispo leproso* y *Años y leguas*. La tierra es la base de la identidad y del trabajo, y la humanidad reemplaza al amor y a lo sobrenatural como valor, mientras que la felicidad se busca sin fin.

Palabras clave: Gabriel Miró; tierra; humanidad; mujer.

Abstract

This essay uses the work of Germán Bernácer and the research by Laura Palomo Alepuz on Gabriel Miró's *Figuras de Bethlem* to reflect on the concepts of earth, humanity, and happiness, and on the role of sexuality, especially that of women, in the mature work of Miró: *Figuras de Bethlem, Nuestro padre San Daniel, El obispo leproso* and *Años y leguas*. Earth is the basis of identity and work, and humanity replaces love and the supernatural as a value, while happiness is sought without end.

Keywords: Gabriel Miró; earth; humanity; women.

En el año 2014 se presentó en Alicante un estudio importantísimo sobre la obra de Gabriel Miró, un estudio de *Figuras de Bethlem* que abre muchas pistas hasta entonces invisibles para entender el proyecto y la manera mironiana de trabajar sus materias. Pero empecemos con otro acontecimiento, esta vez la edición en 2016, para el centenario de su aparición, del primer libro de Germán Bernácer, *Sociedad y felicidad*.

Cuando Germán Bernácer buscaba un editor para *Sociedad y felicidad*, su gran amigo Gabriel Miro, entonces en Barcelona, recibió el manuscrito el 19 de mayo 1914 y le ofreció su ayuda. Visitó a varios editores, incluso el prestigioso Gustavo Gili. «Me recibió con todos los honores que entrambos merecemos», escribe. Y Gili: «Yo editaré esa obra, espléndidamente… siempre que no se oponga a la ortodoxia. ¿Se opone a la Ortodoxia?». Gabriel Miró contesta: «Ni mi amigo ni yo hemos pensado en la Ortodoxia ni hace falta».

A pesar de los esfuerzos algo intermitentes de Gabriel Miró, *Sociedad y felicidad* se editó en Madrid, oficialmente en 1916, aunque Miró escribió a Bernácer en noviembre de 1915: «Germanazo mío: Me dicen que tu obra se halla de venta en las librerías de Barcelona. Entonces ¿para qué puñeta le ofrecí yo la exclusiva a Antonio López?».

Ya en junio de 1913 hay mención de la obra de Bernácer en un artículo de Miró que pareció en el *Diario de Barcelona*, «Asuntos crematísticos». Aquí el narrador cuenta cómo Sigüenza se pasea con su amigo, sin nombre, pero seguramente Bernácer, y menciona el «libro de Ciencia crematística que reposadamente va tejiendo [el amigo] con el producto de sus viajes y estudios». En el artículo, Sigüenza se queja a su compañero de paseo de que el intelectual gane menos que un betunero. El compañero -Bernácer- le contesta con firmeza:

> Hablemos casi seriamente. La obra del artista y del hombre de ciencia no ha de depender del dinero, de sus apretamientos y prisas. Gane para comer en otros oficios. Los progresos técnicos y el trabajo comunal traerán una producción grande, siendo corta, descansada la jornada del individuo, de modo que no le extenúe ni rinda. No imagines a un académico de la Historia o de Ciencias Políticas y Sociales, cavando o labrando todo el día, y por la noche escribiendo una monografía de cerámica o un tratado de la Ética, del gobernante con la mano encallecida por la azada o la mancera. Labores habrá para académicos, para gentes blandas y quebradizas; y todas aquellas serán productivas, alegres, disciplinadas, sin pena ni hosquedad, sin creerse el hombre esclavo y explotado, sin odios...

Y el narrador comenta que «la palabra y el pensamiento del catedrático tenían sutilezas primorosas, y llegaban a una clara y alta serenidad muy apartada de los tópicos de los avanzados y de los otros». El narrador parece bien conocer las

ideas de Bernácer, aunque las palabras «gentes blandas y quebradizas» tienen un sabor más de Miró que de Bernácer.

Hay aún más pruebas de las relaciones de intercambio intelectual entre los dos amigos. Una curiosidad en la biblioteca de Gabriel Miró es el tomo de Henry George, *La ciencia de la economía política*, editada en traducción castellana en Madrid en 1914. El tomo está encuadernado por la Librería Subirana de Barcelona, donde Miró hizo encuadernar sus adquisiciones más importantes en aquellos años. Bernácer trabajaba en la línea de George, aunque iba más lejos en sus conclusiones prácticas. ¡Pero qué sorpresa hallar un libro de teoría económica en casa de Miró, el Miró que detestaba cordialmente las cifras, la crematística como las llamaba!

Además, Bernácer incluyó entre las muy pocas notas a pie de página de su libro una cita de Gabriel Miró. El economista escribe en su texto:

> El carácter interesado de todos los actos y sentimientos humanos es tan natural, tan lógico, tan consubstancial con el sentimiento, que no me parece difícil reconocerlo, siquiera choque contra cierta literatura declamatoria, más efectista que seria. Por cuanto a los sentimientos afectivos se refiere — los que se estiman como promotores de los actos más altruistas — su carácter interesado ha sido reconocido muchas veces.

Y en su nota a pie de página dice:

> Nada mejor sobre esto que transcribir una nota de la preciosa obra *Del Vivir* (Apuntes de parajes leprosos), de mi entrañable amigo Gabriel Miró, donde a varias citas de mucha oportunidad para nuestro propósito, se une un exquisito comentario del autor.

Y cita el texto entero de la larga nota que Gabriel Miró incluyó en la primera edición de *Del vivir* y que omitió en las dos ediciones que siguieron. Germán Bernácer termina con estas palabras: «Toda la obra [*Del vivir*] es, aparte otras cosas, un estudio viviente y acabado, magistral, del sentimiento de compasión». El texto de la nota de Miró se puede hallar en el excelente tomo de Miguel Ángel Lozano Marco, *Los inicios de la obra literaria de Gabriel Miró. Del vivir.*

No se trata de una enésima influencia, sino una convivencia intelectual y artística entre dos amigos íntimos, a quienes les gustaban la naturaleza y las excursiones, y que buscaban de sus propias maneras una sociedad más justa y una felicidad más accesible. Y cuando el narrador puntualiza que las palabras del catedrático eran de «una clara y alta serenidad muy apartada de los tópicos de los avanzados y de los otros» indica que es una teoría de justicia no socialista.

La obra *Sociedad y felicidad* es un trabajo extraordinario. En los años que siguieron, las teorías de Germán Bernácer se volvían más puramente técnicas

y su fama posterior, cuando llegó, se basaba en cuestiones de moneda, pero su primera obra era un argumento largo y metódico por una visión de un mundo mejor. La primera reforma sería la nacionalización de la tierra. Según Bernácer, la tierra, concepto que incluye todo el planeta antes de ser labrada por los seres humanos, era distinta de los productos del trabajo humano, productos que deberían pertenecer a los trabajadores que los habían creado. Esta nacionalización no sólo daría una sociedad más justa y feliz, sino también una economía más eficaz y productiva. Así el fundamento de la visión de Bernácer era la tierra trabajada.

Ahora llegamos a las *Figuras de Bethlem*. En 2014, Laura Palomo Alepuz presentó su tesis doctoral *Génesis de Figuras de Bethlem, obra de Gabriel Miró*, en la cual estudia los documentos dejados sin terminar por Miró a su muerte, en 1930. El escritor alicantino tenía la costumbre de destruir todos los papeles preparativos para sus libros una vez impresos. Sólo quedaron a su muerte los borradores y notas de trabajo para la novela inacabada *La hija de aquel hombre* y para *Figuras de Bethlem*, que estaba pensada como parte de una serie de narraciones bíblicas, en la línea de *Figuras de la Pasión del Señor.* Es la colección de papeles para *Figuras de Bethlem* que estudia Laura Palomo en su tesis, exhaustiva, cuidadosa, inteligente y fuente de nuevas posibilidades para los estudios mironianos.

Estos papeles forman parte del Legado Gabriel Miró donado a la Biblioteca de su apellido en Alicante por su familia. Hasta 2008 no se había consagrado ningún estudio serio a esa gran cantidad de papeles de todo tipo, taller del escritor, taller congelado desde 1930. Por su tamaño y por su relativo desarreglo constituía un desafío serio para la joven investigadora Laura Palomo Alepuz, desafío superado en 2014 con su tesis doctoral dirigida por Miguel Ángel Lozano Marco. Después ha publicado seis artículos y un libro basados en su tesis.

El título *Figuras de Bethlem* ya se conocía. Miró dio varios artículos a la prensa entre 1919 y 1930 que trataron de la aldea de Bethlem, y de acontecimientos relacionados con ella. Después de la muerte del autor se incluyeron estos artículos en sus *Obras Completas* bajo el título *Figuras de Bethlem (Fragmentos)*: «Bethlem», «Ruth», «Llegan San José y Santa María», y «Los tres caminantes», el último en versión preparada para la prensa por el autor, pero publicada después de su muerte.

En el caso de «Bethlem» y «Ruth» se reorganizaron los artículos aparecidos en la prensa para su inclusión en las *Obras Completas* de manera que el «Bethlem» que conocemos allí se compone de las primeras partes de cada uno de dos artículos impresos salidos en diciembre de 1919 y enero de 1920,

evidentemente para los momentos del calendario cristiano. Así que no había mucha razón ni para los lectores de la prensa en 1919/20, ni para los que conocen estos fragmentos a través de las *Obras Completas,* para sospechar que formasen parte de una obra de gran envergadura. Uno de los éxitos del trabajo de la tesis es dar ahora contexto a esos fragmentos y así una plena comprensión.

El capítulo «Bethlem», por ejemplo, que antes se leía como una pequeña joya, ahora se revela como la magnífica introducción a los temas de esas Figuras. El lector monta por la aldea de Bethlem «por dos alcores de laderas plantadas», y por una senda escondida – se piensa en Luis de León. Las sendas tienen su propia vida y «se tuercen como si se volviesen para saber si el hombre se fía de su promesa. Su promesa será llevarle a una porción agrícola». Siguen en este mismo capítulo, «Bethlem», unos párrafos (extraídos del segundo artículo impreso), sobre los productos de la tierra, un paraíso exuberante en lista. Es la tierra que el Dios agrícola ha dado a los israelitas para labrar. Y de esta tierra van a brotar también las historias que siguen.

El trabajo de la investigadora alicantina no solo da contexto a los fragmentos ya conocidos en cuanto a los temas. También revela que la forma de *Figuras de Bethlem*, como la de su predecesor *Figuras de la Pasión del Señor*, es la de una novela histórica basada en la Biblia, Heródoto y Flavio Josefo entre otros. Y en este estudio el lector puede seguir la senda complicadísima del trabajo de Gabriel Miró para llegar a la lengua que crea la emoción de este país, esta historia que él no conoce sino después de años de estudio en libros, cuyos detalles revela su investigadora.

Su tarea empezó por la transcripción de todo el contenido de la colección de casi mil documentos. Se reproducen en la tesis y ya en este aspecto constituyen un tesoro para los investigadores. Después pasó a la ordenación de las transcripciones, pero para eso había que entender la estructura de la obra proyectada por su autor, y, cuando había borradores que repetían otros, comprender su ordenación.

Buscando posibles claves para entender esa estructura, totalmente desconocida, halló un texto extraordinario que ella propone, con razón, como la entrada en la composición de Miró:

> Bethlem
>
> I Valor de la tierra nuestra trabajada. Israel ~~conquista~~ labra y cuida su tierra prometida por Dios. Y el romano se la quita.
>
> II Valor de humanidad. Los magos traen a Israel desde lo profundo de oriente la nueva del valor mesiánico de la humanidad en su tierra. Israel quiere el esplendor de un mesías glorioso, renunciando al primitivo concepto hebreo de la tierra.

> III Herodes. Negación de la humanidad y de tierra por la exaltación de sí mismo.

Esta estructura tripartita se sigue fielmente en la ordenación de los textos en la tesis. La primera parte es «Bethlem», la segunda «Magos» y la tercera «Herodes». Las tres se reúnen en la aldea de Bethlem, en la Navidad.

Claro está que Gabriel Miró hubiera podido, en vida, cambiar esta estructura con el tiempo, pero este esquema parece muy sólido como punto de partida para la ordenación de las materias que dejó. La tesis de Laura Palomo nos permite estudiar cómo nuestro autor trabajaba con las palabras, pero también cómo manejaba las estructuras, cómo utilizaba sus lecturas, cómo orientaba sus obras. Oportunidad absolutamente única en la obra de Miró. Ocurre que un escritor deje borradores y otros papeles de trabajo, y hoy en día es más frecuente dado que es posible venderlos a bibliotecas. Pero en el caso del esquema que tenemos aquí, no es un borrador sino una nota escrita a sí mismo para clarificar la ruta. Pocos creadores de una obra de arte querrían dar una explicación tan explícita al público. Cada lector tiene que construir su propia lectura.

Pero… tenemos este texto que nos dice tanto de lo que el autor quería captar en su estructura y en sus temas organizadores.

Tierra y humanidad son los dos valores en que el autor basa su visión. La tierra es la prometida por Dios, como ya veíamos en la introducción a la aldea de Bethlem. Y es tierra trabajada. Se ve que Miró corrigió su nota sustituyendo *labra* por *conquista*. La tierra es de Dios; los productos, del labrador, diría un Bernácer creyente. Y este tema es como la columna vertebral de la primera parte, «Bethlem», cuyo quinto capítulo narra la llegada del romano y el robo de la tierra, llegada que se narra también en la tercera parte, «Herodes». (Hay indicaciones de que Miró añadió la historia de Herodes después de comenzar el proyecto de *Figuras de Bethlem* y que no había terminado la integración).

Humanidad es el valor que anima la segunda parte, «Magos». Y la negación de la humanidad y de la tierra es el tema de «Herodes», la tercera parte. Para «Herodes» la materia en el legado es más escasa, pero en «Magos» hay mucho más de interés.

La primera versión de «Magos» aparece impresa en enero de 1920 en *La Publicidad*: la parte final se llama allí «Los Magos caminantes, III La estrella y los hombres». Termina con una entrevista muy breve con el rey Herodes después de la cual los tres siguen su camino sin mención de la aldea de Bethlem, ni de la masacre de inocentes, ni del Belén. El último párrafo es:

> Se les van derritiendo los ojos, y en sus órbitas nace una estrella, blanca como Venus, roja como Marte, azul como Saturno. Y los demás hombres les ven unos

> ojos llagados de ciego. Pero, los tres caminantes ya no les preguntan. Miran con sus astros la estrella del cielo y nunca paran de caminar.

Tres hombres en busca del «cumplimiento de las promesas del bien», que caminan para siempre, vistos por los demás hombres como ciegos. Es una pieza apta para la prensa en la Epifanía, pero ya no basta para lo que iba a ser la obra total, y su conclusión algo ambigua ya no corresponde a la visión de la humanidad que promete. Mientras que la introducción a «Bethlem», que salió en la prensa en 1919, quedó aptísima para el proyecto de la obra total, esta primera versión de «Magos» era poco adecuada para esta segunda parte de *Figuras de Bethlem*. Pero gracias al trabajo de Laura Palomo podemos ver como Miró llegó a una nueva versión de «Magos» y sobre todo a un final con humanidad.

Los archivos del legado nos ofrecen tres borradores, sin fecha, para la última parte de la versión de «Magos», que fue finalmente aprobada para ser editada por Miró, y que salió poco después de su muerte. Los borradores que nos interesan aquí, A10, D10, y H10 de Redacción III, demuestran un cambio fundamental en la manera de presentación de la materia comparada con los artículos de 1920. El estilo digamos «retromodernista» desaparece y el texto narra la historia de la navidad con personas humanas y sin ningún detalle sobrenatural. En A10 leemos: «Los pastores contemplaban a los tres extranjeros tan blancos y cansados. Parecían tres ángeles envejecidos en los caminos de la tierra. Algunos los vieron pasar anoche por las afueras de Bethlem». Con este hallazgo Miró anula lo sobrenatural y enfoca la psicología de los miembros de la escena del Belén.

En A10 ya introduce la masacre. Solo llegando a la aldea vieron los magos el horror de la matanza de los niños ordenada por el rey a causa de su llegada (el episodio que trata de las órdenes de Herodes parece destinado para la tercera parte de *Figuras de Bethlem*). Es un quijotismo trágico, terriblemente más sombrío que los que utilizaba Miró con tanta frecuencia. Luego vemos al matrimonio, fajando al nene, a los pastores, el jumento y el buey. También en este primer borrador hay ya mucho sobre las dudas de los magos.

En las siguientes trasformaciones entre A10 y D10 hay más que estudiar, pero es el esfuerzo por crear un final que es lo más importante. Aquí citamos las últimas hojas en D10, desde el momento en que los magos han puesto sus regalos ante el niño. Se incluyen sólo las más importantes ~~tachaduras~~ y **sustituciones.**

> Nada le decían [al niño] porque así era más clara la dulzura y así se respondían **con el silencio de su boca** al silencio interior ~~de humanidad~~ de su vida. Goce de todo su cansancio en el descanso de este amanecer ~~humano~~. Tan dichoso

de **humanidad** que se olvidaban de preguntarse si habían venido para eso; si se habían desprendido de su rango y de su ciencia y de su culto; si habían hollado el desierto, la fraga, el esplendor y la podre del mundo…

Nuevo folio:

…y vieron los dioses en imágenes gigantescas de monstruos y en imágenes hermosas de hombres; y ahora acababan de asomarse a la divinidad del alma humana, a todo lo que vieron, a todo lo que nunca desearon desde la pureza de su cumbre, y por ver un matrimonio pobre con un hijo recién nacido. Se lo habían imaginado todo, todo menos ~~la humanidad~~ la ternura de esta emoción de infancia. Por **primera vez se asomaban a la divinidad del alma, reparaban en sí mismos** [*estas palabras remplazaron* «primera vez se les daba la ternura de la humanidad»]. Y no se agotaban ni se desceñía el misterio, sino que comenzaban a sumergirse en los hondos de humanidad, dándoles la gracia de no calcinar nunca su deseo infinito, de no regresar nunca de Bethlem con la estrella apagada. Siempre los tres magos camino de Bethlem con el lucero ~~divino~~ llagándole de ansias el corazón y ardiendo en sus ojos. Desde la ciencia de los cielos infinitos al saber de sí mismos, el conocimiento de sí mismos.

Pero Nunca habían sentido ~~esta ternura de la infancia~~, esta emoción de humanidad; ~~nunca se habían sentido a sí mismos~~ **hasta los hondos**. Buscaban la gloria del mundo y se encontraban a sí mismos en su alma trémula de ternuras desconocidas. No se les acababan, no se desceñían el misterio de su ansia según habían tenido a la vista a Bethlem. No se calcinaría su deseo infinito; no regresarían con la estrella apagada.

En estas hojas, puestas en esta secuencia por la investigadora, leemos en un verdadero borrador un texto que se repite y que mezcla ideas mientras su autor busca un final claro y convincente. ¿Valía la pena para hallar un matrimonio pobre con su hijo recién nacido en una cueva? En el silencio hay un momento de conocimiento de sí mismos, cuando descubren «la divinidad del alma» la cual el autor finalmente va a reemplazar por «humanidad», una humanidad que surge de la ternura de la emoción de la infancia. El texto final en H10 y, después, en la versión final es magistral:

No dijeron nada. Callando era más clara la suavidad de su cansancio en el descanso. Así, con el silencio de su boca, respondían al silencio interior de su vida. Ni se preguntaban si habían venido, si habían bajado de su cumbre lejana para eso. Si habían pasado desiertos, fragas, ríos, naciones, para ver un matrimonio artesano con un hijo recién nacido. No se lo reprocharon. Nunca habían sentido esta emoción de humanidad. Buscaron la gloria prometida al mundo, y se encontraban a sí mismos en su alma trémula de ternuras. No se calcinaría el misterio ni el deseo. No se les vería regresar con la estrella apagada.

Siempre los tres magos camino de Bethlem, con el lucero **llagándoles los ojos** [antes *llagándoles el corazón y ardiendo en sus ojos*].

Los borradores de «Magos» ocupan más de 470 páginas de la tesis y es inevitable simplificar este trabajo enorme. «Magos» incluye toda la presentación de las ciudades y países del viaje con cada vez más detalle, resultado de las lecturas del autor durante unos diez años. Sobre todo, ofrece una descripción de la vida de la ciudad de Jerusalén con su mezcla de etnias, de poderes, y de disputas religiosas. Pero el desarrollo de este «realismo» acompaña un acercamiento psicológico a los magos.

Salen del Oriente, de sus ideales, para buscar otro ideal bajo una estrella, pero finalmente descubren la humanidad dentro de su propia experiencia. Recordemos las palabras de Miró sobre «Magos»:

> II Valor de humanidad. Los magos traen a Israel desde lo profundo de oriente la nueva del valor mesiánico de la humanidad en su tierra. Israel quiere el esplendor de un mesías glorioso, renunciando al primitivo concepto hebreo de la tierra.

En los textos de «Magos» hay tres maneras de utilizar la palabra *humanidad*. No aparece con frecuencia, pero principalmente para indicar las masas, «humanidad pringosa». En segundo lugar, indica la calidad de ser hombre, y por extensión en tercer lugar la calidad de generosidad, de empatía. Curiosamente la palabra se menciona muy poco con este sentido hasta los párrafos finales. Y aunque está claro que Israel prefiere el esplendor de un mesías glorioso, no es obvio que los Magos salgan del Oriente con un mensaje de humanidad. De hecho, salen para buscar a «un dios que daría la felicidad a todos». Finalmente, como veíamos, descubren el valor de la humanidad en su encuentro con una familia humana.

Así cada una de las tres partes de *Figuras de Bethlem* termina con un poco de esperanza. «Bethlem» termina, al parecer, con la llegada de María y José a Bethlem; «Magos», con el hallazgo de la humanidad, y «Herodes» con la salida de la familia de Jesús de Bethlem para comenzar la carrera del hijo.

Aquí se plantea la cuestión de la relación de *Figuras de Bethlem* con las *Figuras de la Pasión del Señor*. ¿Se trata de una «precuela»? «Bethlem» sirve en *Figuras de Bethlem* para presentar el pueblo del nacimiento de Jesús, un pueblo quieto y agrícola, lejos del urbanismo de Jerusalén. ¡Polop con sus bancales (o Bocairent para Bernácer), contra Alicante! Pero ¿es que mientras escribía *Figuras de Bethlem* Miró ha cambiado ligeramente de visión? Por cierto, la idea de la tierra queda siempre primordial, pero la palabra *humanidad* faltaba en las *Figuras de la Pasión del Señor* salvo para significar la masa, el pueblo. Las *Figuras de la Pasión del Señor* terminan con la samaritana y sus palabras desesperantes:

> La samaritana se fue quedando sola en el camino. Sobre sus hombros se tendía la obscuridad de la tumba de Josef. Sintió frío *y* miedo de niña desamparada, *y* buscó el refugio del pozo de Jacob, besaba su piedra *y* gemía:
> —¡Rabbi, Rabbi! ¡Por qué has resucitado para subirte al cielo!...

El sueño se evanece. Pero ¿es que «la humanidad» ofrece por el desarrollo del pensamiento de Miró, hasta quince años después, otra posibilidad potencial, surgida desde dentro de la experiencia humana?

Volvámonos a la primera de las tres partes de *Figuras de Bethlem,* «Bethlem»*,* que se estructura en capítulos que trazan la historia de personajes de la aldea de Bethlem, aldea agrícola, aldea de la tierra prometida por Yahweh. Para esta parte Miró había dado el lema «Valor de la tierra nuestra trabajada. Israel ~~conquista~~ labra y cuida su tierra prometida por Dios. Y el romano se la quita».

El primer capítulo de «Bethlem», como vimos antes, nos da la descripción de la aldea. El segundo capítulo se llama «La hija de Hir», y se basa principalmente en el *Libro de Jueces*, capítulos XIX – XXI, donde un levita se casa con una mujer de Bethlem, lo que desencadena la casi destrucción de la tribu de Benjamín. El tercer capítulo narra los episodios del *Libro de Ruth*, que empiezan y terminan en Bethlem. Este capítulo se conoce ya en la disposición utilizada en las *Obras Completas*, y narra la historia de Noemi y Ruth, seguida por la descendencia de Ruth hasta David y Salomón:

> Y Salomón pasa por Bethlem en su carro de luz, y la aldea queda magnificada bajo el vuelo de las vestiduras del descendiente de Ruth, la mujer que alzaba las espigas que se les caían a los jornaleros…

En el segundo capítulo, «La hija de Hir», se hace mención, además de la hija de Hir, de la primera cita de Bethlem en la Biblia, cita que introduce a Raquel, la esposa más amada de Jacob, que murió en el parto de Benjamín y a quien Jacob enterró cerca de Bethlem. De esta manera Miró construye una historia de Bethlem basada en sus mujeres, Raquel, la hija de Hir, Noemi y Ruth.

Pero antes de la historia de Ruth con sus mujeres valientes y un hombre generoso, ofrece, en el segundo capítulo, la gran sorpresa entre todos estos borradores de una historia de un horror extremo que se basa en capítulos bíblicos que narran el caos y los conflictos de los primeros años en la tierra prometida.

En la traducción de la Biblia por Felipe Scío de San Miguel, una de las traducciones utilizadas por Miró, el capítulo XIX del Libro de Jueces tiene esta introducción por Scío: «Los Benjamitas de Gabaa abusaron de la mujer de un Levita Ephratheo. El Levita divide en doce trozos el cadáver de su mujer, y envía uno a cada tribu, empeñándolas a la venganza». No cabe más concisión. La historia entera se desarrolla en tres capítulos del libro de Jueces.

La historia que construye Miró sobre estos capítulos de *Jueces* ocupa unas cincuenta y cinco cuartillas, o sea unas quince mil palabras. Para leer este borrador impresionante, por lo visto en un estado bien avanzado, no hay más remedio que buscar la tesis digitalizada de Laura Palomo Alepuz en la Universidad de Alicante, pp. 157-202. También en su libro *Posibles fuentes de Figuras de Bethlem* la investigadora da un resumen extenso del episodio.

Jueces XIX, en la traducción de Scío, comienza así:

> Hubo un cierto Levita, que habitaba al lado del monte de Ephraím, el cual se había casado con una mujer de Bethlehem de Judá. La cual le dejó, y se volvió a Bethlehem a la casa de su padre, y estuvo con él cuatro meses. Y su marido la fue a buscar, queriendo reconciliarse con ella, y tratarla con cariño, y volver a llevársela consigo, teniendo en su compañía un criado y dos asnos. La mujer lo acogió, y le hizo entrar en la casa de su padre. El suegro, cuando supo esto, y lo vio, salióle a recibir gozoso, y le abrazó. Y se detuvo el yerno tres días en casa del suegro, comiendo y bebiendo con él familiarmente.

Más de la mitad de este largo texto mironiano «La hija de Hir» se basa en los acontecimientos contados en esos pocos versículos. Su apellido es una invención de Miró – la hija queda sin nombre – así como su vida y personalidad. Tal vez el apellido viene de Arthur-Marie Le Hir, teólogo conservador que era maestro de Renan. Hir se distingue de todos los otros hombres de Bethlem, siendo el único mercader entre los que labraban la tierra. Viajaba con su camello en las caravanas que pasaban por Bethlem y conocía la costa y el desierto, y las tierras de los cananeos y los cultos de Baal y Astarté. Peligros que los hebreos debían evitar y contra los cuales los sacerdotes rígidos luchaban.

Entre ellos el pontífice Finées, famoso porque descubriendo a un hebreo con una mujer medianita «los traspasó en su goce con su filo de silex en medio de los muslos». Hir encuentra a Finées, de quien recibe su aprobación y quien le pregunta por la aldea y por su hija. En consecuencia y, parece, para confirmar su ortodoxia, Hir lleva a su hija a las fiestas del tabernáculo en Siloh donde se juntan las doce tribus hebreas. Entre las tribus, sólo los de Levi no tienen tierra, ya que son los sacerdotes de Israel y viven de sus diezmos pagados por las tribus agrícolas.

Hir vuelve a Bethlem sin su hija. Ella se ha casado con Nathan, un joven sacerdote levita recomendado por Finées, que vive lejos de Bethlem. Ya viudo, Hir se siente más viejo y narra sin fin a los vecinos «con fervor comercial» las ventajas para su hija de ser mujer de un levita. Pero ya no viaja y ha perdido «la vanagloria de su vida». Vive ahora como sus vecinos que «viven el tiempo de los primeros patriarcas. Valor de la tierra del Señor entregada a sus hijos».

Solo y viudo, «una flama sensual la abría más su nariz de león viejo. Viento de ardor que venía en su busca desde los países de otros dioses». Se recuerda

que antes, «pecaba entonces Hir contra Jehovah y se sacrificaba con Astoreh». Revive en su soledad su participación en los ritos sexuales y de sacrificios humanos. Parece que ahora ha perdido la compañía de su hija para redimirse de sus pecados de juventud.

Un día una caravana se acerca a Bethlem, pero «Hir no veía los caminantes sino sus recuerdos. La imagen de Baal cornudo, el monstruo Moloch, […] Hir lo miraba envuelto del olor de la ferocidad y del olor de la mujer». Se justifica diciéndose que «atravesaba el mundo y pertenecía siempre a Jehovah invisible, y no contrajo matrimonio en esos pueblos».

Finalmente, «Hir recuperó la vista para las realidades de ahora», y llegó a reconocer a su hija que se acercaba de la caravana. Viene con el permiso de su marido. «¿Es que volvió culpable? Todos decían que no, porque si hubiese sido mujer culpable habría sido apedreada según la Ley». Vale notar que mientras Valera en su traducción de la Biblia dice que «su concubina adulteró contra» el levita, Scío omite toda mención de la causa de la separación del esposo. Sin duda Miró conocía también otras traducciones que daban: «Ella se enojó con él», lo que se acuerda mejor con el episodio como lo narra Miró.

Desde aquí comenzamos a ver el punto de vista de la hija sin nombre. En las fiestas de Siloh Nathan la escogió y la hija se embelesó de este hombre casi angelical. «Todo, tentación para amarle en la ceremonia de Siloh, para desearle en el descanso del camino, en una aparición de nuestra soledad. Después, todos los días verle revestirse con la túnica de lino, con el cíngulo bordado, con miradas y palabras dulces de misterio».

Ella se ha aburrido entre los levitas que se han revelado todos iguales, pero ha cambiado con la experiencia, y de vuelta a Bethlem ya no puede volver a ser como era antes de la boda. Hir, entre tanto, refleja que «soltó a su hija en Siloh por vanagloria, por un leve impulso […]. Siempre vivió de arranques de vuelo magnífico». En este momento Nathan llega y pasa unos días con su suegro. Aquí la historia en la Biblia va más despacio, y narra la historia con muchos detalles.

Con la llegada del esposo se sigue con el punto de vista de la hija. Ella le describe: «Desvío recóndito y máscara dulce. Juventud de una frialdad húmeda. Esa fue la sensación que la hija de Hir tuvo de su contacto. El deseo instantáneo de lo que no era ella y el repudio interior de lo que no había de depararle el arranque inesperado». Volveremos al placer íntimo de la mujer.

Cuando el levita se marchó finalmente con su mujer «inclinóse levemente y sus brazos adquirieron la fuerza del sacrificador que inmoviliza la víctima junto al arca, y levantaron a la mujer sobre el jumento más grande». Premonición del sacrificio de la hija tanto por su padre como por su esposo.

Salen tarde y como el levita no quiere pasar la noche en tierras que no sean de los hijos de Israel, llegan de noche a Gabaa, en tierra de la tribu de Benjamín, famosa como «lobo robador» por su violencia. Un viejo les ofrece su casa para la noche, y una vez dentro de la casa, una horda se junta al portal y exige la salida del levita. «El viejo clamó subiendo sus manos: - La Condenación de Sodoma!». Y ofrece su propia hija a la horda. Pero «la hija de Hir sintió el brazo del marido que se le enroscaba a su cintura, vibrante y glacial como una sierpe. Se abrió la puerta. Luna y antorchas caían sobre su hermosura que se le iba desciñendo. Y aquel brazo de sierpe la precipitó a la carne de los hombres de Gabaa». Siguen cinco cuartillas de descripción gráfica y horrorosa del abuso durante horas, todo desde el punto de vista de ella.

La sierpe del Jardín la entrega a la destrucción y el autor se esfuerza por entender las emociones de la mujer durante su destrucción física, moral, y psicológica, incluyendo su batalla para reprimir su cuerpo, sin éxito, ante «la sacudida acechada y vergonzosa». Se odia a sí misma. Por la mañana el esposo la halla muerta delante de la puerta. «No quiso tocarla porque estaría impura, y la removió con la punta de su sandalia».

El levita, después de poner el cuerpo sobre su asno, lo llevó a su casa y lo partió en doce trozos y los envío a las doce tribus de Israel. La consecuencia era la casi destrucción de la tribu de Benjamín en luchas entre las tribus que según la Biblia causaron la muerte de más de ochenta mil hombres.

Este capítulo de «Bethlem» ofrece así una recreación de unos momentos en la historia de Israel, pero sobre todo parece un estudio de la sexualidad, un desafío peligroso para el escritor. Si los impulsos animales del homo sapiens no cambian con el tiempo, sus tratamientos por la sociedad varían profundamente. Para el levita su conducta se guía por reglas rígidas e inhumanas, basadas en cuanto a la sexualidad en una misoginia total. La hija es una inocente, bajo la influencia de su padre, embelesada por el levita hermoso y su prestigio, pero rápidamente desencantada. No se siente oprimida como mujer, pero de hecho lo es en una sociedad enteramente patriarcal. Interesarse, como lo hace Miró, por la psicología y experiencia física de la mujer no tiene lugar en la ideología judeocristiana.

Hir se distingue de los otros hombres de Bethlem por sus viajes y sus contactos con otros países y prácticas religiosas. Sus viajes y su presencia en los ritos de los cultos de la región le han ofrecido también amplias y variadas posibilidades para su vida sexual. Padre devoto, separa cuidadosamente su vida fuera de Bethlem de su creencia en Jehovah, y siempre cuando vuelve de sus viajes se lustra antes de entrar en casa. Pero pretende redimirse al buscar

la aprobación de Finées y casar a su hija con un levita. Las sutilidades de su psicología se narran con insistencia a través de la historia.

Nathan, héroe en la Biblia, es en la narración de Miró un personaje odioso, un misógino que trata las mujeres con un desdén total y libra su esposa a la depravación más completa del macho humano. Y aquí se recuerda con insistencia Oleza. Otra época, otra misoginia. No hace falta recordar aquí la personalidad de Álvaro, misógino rígido y autoritario, pero de otro estilo, que cree defender su prometida del deseo de los otros, pero que tiene una impotencia psicológica:

> Nunca había poseído ese cuerpo de mujer en su mujer. Y la miraba con rencor amándola como si Paulina perteneciese a otro hombre. Se inclinaba todo él a la caricia desconocida y brava. Y otro don Álvaro huesudo y lívido le sacudía con su grito llamando al médico. … Don Álvaro clamó delirante: - ¡No tiene medida! ¡Es eso! ¡No tiene medida, no tiene medida! ¡Acuéstate, desnúdate, acuéstate!

Su deseo necesita que ella sea de otro, y al imaginar a Paulina momentáneamente como mujer de otro se inclina hacia ella hasta que sus principios éticos le desarman. En tres frases se dice todo el desastre de Álvaro y de la vida de su mujer. Él confiesa, al pensar en su hijo, «y él por única vez». Y se nota que, en el mundo de Álvaro, Paulina le «pertenece». Como Hir, el padre de Paulina, aún siendo otro tipo de hombre y controlado por las fuerzas de Oleza, cambia su hija, en parte, por su propio prestigio. En los dos casos el esposo escogido por sus padres viudos para las dos mujeres, embelesadas al principio, les conduce con su rígido autoritarismo a vidas sin vida.

No vamos a repetir aquí las intricadas relaciones entre Daniel, Paulina, Álvaro, Elvira, Pablo, y María Fulgencia. Pero vale leer la última parte de *El obispo leproso* para entender con claridad la maduración en el arte de Miró de su representación de la mujer. En unas páginas que llevan el sorprendente título de «La felicidad», los cuatro capítulos se dedican a cuatro mujeres, Elvira, Paulina, María Fulgencia y, compartido con Don Magín, Purita.

Elvira, cuando sus reprimidas tensiones sexuales para con su hermano, reprimidas por el horror al pecado, se desbordan en violencia al conocer los amores físicos de Pablo y María Fulgencia, abre la posibilidad de la felicidad para Paulina. En el capítulo que sigue, la esposa de Álvaro vuelve a la casa de su padre, después de sus esfuerzos por hallar, sin éxito, la salvación para su hijo.

En su busca de la salvación, mientras anda por Oleza, piensa cómo salvaría a su hijo, todo esto narrado en un monólogo interior que incluye estas palabras: «¡Señor: acuérdate de mi vida en mi casa viejecita del «Olivar»!... ¡Cómo se ha trastornado todo para que no sea yo feliz!». Al volver a la casa de

su marido, Don Álvaro le dice: «Y nosotros nos encerraremos en el "Olivar"!», y ella sonríe a la promesa de la felicidad. Sus reflexiones se nos dan en una mezcla sabia de narración directa, de estilo indirecto, de estilo directo libre, y con la intervención imaginada por la voz de Oleza, que pregunta qué sería la felicidad. Para Paulina la cuestión se pone así: «¡Cómo sería esa felicidad, una felicidad que, para serlo, había de desvertebrarse de la felicidad que cada uno se había prometido!».

Y se van a la casa paterna, a la tierra, fuente de identidad.

El punto de vista de otra mujer se presenta directamente en el capítulo que sigue. María Fulgencia, hija de un gran cacique y heredera de sus tierras, vuelve a ellas, y en una carta explica su situación a Paulina. Se impone la renunciación de su amor por Pablo, acepta su sacrificio y abandona lo que era «la promesa de mi felicidad». Otra vez, otra situación, con la misma psicología penetrante en las relaciones entre las dos mujeres: «¡Qué vida tan profunda de mujer debe sentirse siendo la madre de él!».

Se completa esta galería en el último capítulo con el espíritu libre de Oleza, Purita, que sale de su ciudad por tren a Valencia, no casada, y que va con las palabras «ya no me quedo para vestir imágenes; voy a vestir y lavar y besar sobrinos que dan gloria». Y se aleja entre cascadas de flores de Oleza, belleza, amor y comercio.

Ese tema de la felicidad y su problemática llegó a ser muy importante para Miró en los años de 1919 a 1929. No sólo en las novelas de Oleza, sino también en los borradores que dejó a su muerte. Además de los de *Figuras de Bethlem*, existen papeles preparativos para la novela *La hija de aquel hombre*. En un resumen para esta novela hallamos estas palabras sobre su tema:

> La felicidad consiste en aspirar prácticamente a ella. Prácticamente, es decir: no sólo en desearla – del deseo son capaces todos los hombres, sino en inquirir un camino y seguirlo y caminarlo. Pero, ¿del todo? Del todo sin llegar del todo. Del todo es morir: hasta la muerte no sabemos del todo si somos, si hemos sido felices.

Como en el caso de Paulina, la felicidad debe ser una búsqueda continua, y no hay búsqueda más larga y persistente que la de los tres magos. En una nota entre los borradores para «Magos» se lee:

> Llenos sus ojos de luces celestes no reparan ya en las humildades de la tierra; el ideal les ha cegado con las claridades más hermosas. Ven con dolor que ni el jornalero, ni el artesano, ni el niño ni el pastor, ni el rico ni el viejo han visto la estrella de la felicidad, la estrella del príncipe recién nacido. El príncipe será hombre y para enseñar el bien y para mostrar el reino de los cielos, tomará del alfarero, del viñador, de la viuda pobre, de los oficios más humildes, de las

> realidades cotidianas, las analogías, la observación prolija para sus parábolas y enseñanzas eternas. Así lo hicieron también los profetas de la tierra del Señor.

Esta nota no forma parte del texto. Parece dirigida al autor mismo para hacer claro, en términos breves, el argumento que seguirá la historia. Es para los magos la estrella de la felicidad. Promete un príncipe que se parece a Jesús, con sus parábolas y enseñanzas eternas para los humildes, en la tradición de los profetas de la tierra.

Pero buscan una felicidad decidida, sin «desvertebrarse de la felicidad que cada uno se había prometido», y el ideal les ha cegado. Y como ha mostrado Laura Palomo Alepuz en un artículo, sus ideales entran repetidamente en conflicto con la realidad. Sin embargo, al final descubren dentro de sí mismos, y no en ningún profeta, la humanidad, «valor mesiánico de la humanidad en su tierra», valor de la segunda parte de *Figuras de Bethlem*. Tal vez la falta de humanidad debería reemplazar la bastante trillada «falta de amor» en el vocabulario crítico mironiano, al menos para la obra madura del autor.

No es posible conocer las fechas de los varios estados de las *Figuras de Bethlem*, pero parece que trabajaba en el estudio y el texto desde antes de su cambio de residencia de Barcelona a Madrid en 1920. Sabemos que se excusaba con frecuencia por los retrasos, y también que el desastre de la recepción de *El obispo leproso* le deprimió por mucho tempo. En agosto de 1929 escribió a su editor José Ruiz Castillo desde Benisaudet, una finca en las afueras de Alicante que era propiedad de la familia de la esposa de Miró:

> ¡Ese 5, esos 50 que acaban de aparecer culminando y midiendo mi vida! ¡50 años, Castillo! He de principiar a ser viejo. Aunque me rebele, aunque me ausculte y me afirme motivos que rechacen esa cifra de medio siglo de duración en la tierra de los hombres, es mía, está en mi sangre; me ha postrado, me ha desganado, dejándome desde que se me acercaba en un silencio literario y humano, sin internarme en nada. Todo en mí, todo yermo, desasimiento. Llevo cincuenta y dos días regando, escardando, trabajando como un jornalero. Y para que así resulte, hasta la tierra es ajena. ¡Como nunca, he deseado el campo mío, la huerta, el pinar, las soledades agrestes no éstas de afueras de ciudad Como nunca, ¡porque no las imaginaba como un retiro horaciano desde donde mirar con ternura eso que las gentes llaman gloria! Yo pensaba en la tierra como un hacendado y cosechero. Creo, persuadido íntimamente que mis aptitudes y mis ansiedades máximas, y quizá únicas, son las de agricultor.

En 1928 escribió a Valery Larbaud; le habla de «mi *Obispo Leproso*, ese libro que me trajo injurias, persecuciones y perjuicios y que pudo afirmarme holgadamente en mi madurez». En aquella década que vio la edición de cuatro obras maestras, *El humo dormido,* que comienza: «De los bancales segados, de las tierras maduras… »; *Nuestro padre San Daniel, El obispo leproso,* y *Años*

y leguas, se maduró su arte, y ahora con los papeles de *Figuras de Bethlem*, se enriquece nuestra comprensión de esta maduración. Se nota la fineza de las psicologías, sobre todo en las mujeres, el tema de la tierra, su riqueza, su sensación de identidad, la labranza, y el descubrimiento de la humanidad en su relación con la felicidad.

Felicidad que nos recuerda el título del libro del amigo especial, Germán Bernácer, *Sociedad y felicidad*, donde se halla una insistencia en la tierra como fundación de la sociedad y se lee que «el nivel moral y cultural de la mujer es uno de los índices más positivos del estado social». Y era Bernácer quien insistió en una carta a Gabriel Miró en 1924 en que, leyendo artículos recientes de *Años y leguas*, celebraba de su lado lo que él consideraba la vuelta «al viejo solar». Ahora la obra del amigo dice, «se nutre de la miel acendrada del viejo panal y revive con nueva lozanía y fuerza, como Anteo cada vez que sus pies tocaban la tierra».

Bibliografía citada

BERNÁCER, Germán, *Sociedad y felicidad, Ensayo de mecánica social,* Madrid, Francisco Beltrán, 1916.

GEORGE, Henry, *La ciencia de la economía política*, Madrid, Francisco Beltrán, 1914.

LA SANTA BIBLIA, trad. al español por Felipe Scío de San Miguel, Madrid, Gaspar y Roig, 1852-69.

LA SANTA BIBLIA, Antigua versión de Cipriano de Valera del año 1602 cotejada con —diversas traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego, Madrid, Depósito Central de la Sociedad Bíblica, 1890.

LOZANO MARCO, Miguel Ángel, *Los inicios de la obra literaria de Gabriel Miró. Del vivir*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2010. Incluye la nota a pie de página de la primera edición de *Del vivir.*

MIRÓ, Gabriel, «Asuntos crematísticos», *Diario de Barcelona*, 13 junio 1913. Y en Marta E. Altisent, *Los artículos de Gabriel Miró en la prensa barcelonesa (1911-1920)*, Madrid, Pliegos, 1992.

MIRÓ, Gabriel, «Bethleem», *Voluntad*, núm. 5, 15 de diciembre, 1919.

MIRÓ, Gabriel, «El mesón de las caravanas. Camellos y luna», *La Publicidad (Edición noche)*, 24 de diciembre 1919.

MIRÓ, Gabriel, «Los magos caminantes, I. La estrella y la cumbre», *La Publicidad (Edición noche)*, 5 de enero 1920.

MIRÓ, Gabriel, «Los magos caminantes, Il. La estrella y el camino», *La Publicidad (Edición noche)*, 6 de enero 1920.

MIRÓ, Gabriel. «Los magos caminantes, III. La estrella y los hombres», *La Publicidad (Edición noche)*, 7 de enero 1920.

MIRÓ, Gabriel, «Bethleem», *Voluntad*, núm. 6, 1 de febrero 1920.

MIRÓ, Gabriel, «Figuras de Bethlem», *La Nación*, 7 de enero 1923.
MIRÓ, Gabriel, «Figuras de Bethlem: Caravanas», *La Nación*, 23 de diciembre 1923.
MIRÓ, Gabriel, «Los Magos caminantes», *Los Lunes del Imparcial*, 23 de diciembre 1923.
MIRÓ, Gabriel, «Figuras de Bethlem», *El Sol*, 9 de enero 1925.
MIRÓ, Gabriel, «Figuras de Bethlem», *El Sol*, 10 de enero 1925.
MIRÓ, Gabriel, «Figuras de Bethlem. Llegan San José y Santa María», *El Sol*, 24 de diciembre 1925.
MIRÓ, Gabriel, «Los tres caminantes», *Caras y Caretas,* núm. 1745, 12 de marzo 1932.

(Todos estos artículos se pueden hallar en el texto de la tesis de Laura Palomo Alepuz).

MIRÓ, Gabriel, *Figuras de la Pasión del Señor, II. Figuras de Bethlem. La conciencia mesiánica de Jesús*, en *Obras completas*, Edición Conmemorativa, vol. VI, Barcelona, Altés, 1935. Es esta edición que establece el texto impreso de *Figuras de Bethlem* que se incluye en las *Obras completas* que siguen.
MIRÓ, Gabriel*, Obras Completas*, ed. Clemencia Miró, Madrid, Biblioteca nueva, Cuarta Edición, 1961.
MIRÓ, Gabriel*, Obras completas*, edición e introducción de Miguel Ángel Lozano, 3 Vols., Madrid, 2006-2008. Incluye en Tomo II *Figuras de la Pasión del Señor,* y en un Apéndice *Figuras de Bethlem* con una explicación de su historia en la Introducción. *El obispo leproso* se halla en Tomo III.
MIRÓ, Gabriel, *Epistolario*, edición de Ian R Macdonald y Frederic Barberà, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2009.
PALOMO ALEPUZ, Laura, «"La hija de Hir", capítulo inédito de *Figuras de Bethlem* de Gabriel Miró», en María Teresa Navarrete Navarrete y Miguel Soler Gallo, eds., *El viento espira desencanto. Estudios de literatura española contemporánea*, Roma, Aracné Editrice, 2013, pp. 247-256.
PALOMO ALEPUZ, Laura*, Génesis de* Figuras de Bethlem, *obra de Gabriel Miró*, Tesis doctoral, Universidad de Alicante, 2014, http://hdl.handle.net/10045/45845
PALOMO ALEPUZ, Laura,«"¿Tú dices un dios que nos vuelva felices a todos?": El conflicto entre idealismo y realidad en "Magos" de *Figuras de Bethlem* de Gabriel Miró», en Bárbara Greco y Laura Pache Carballo, eds., *Variaciones de lo metarreal en la España de los siglos XX y XXI,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 57-66.
PALOMO ALEPUZ, *Laura, Posibles fuentes de Figuras de Bethlem*, Alicante, Universitat d'Alacant, 2017. https://doi.org/10.14198/aleua.2019.31.24